

PRÁCTICAS DE MILITARIZACIÓN: EL CASO ABRUZZO



INTRODUCCIÓN

En el siguiente texto, queremos remarcar las medidas que fueron tomadas por el gobierno italiano a raíz del terremoto de 2009, en la región de Abruzzo, y en particular manera en la ciudad de L'Aquila:

1. Inmediata evacuación de la población de las zonas consideradas peligrosas.
2. Acordonamiento de la «zona roja» (centro de la ciudad) y de otras zonas afectadas. Para los 30 mil habitantes que se quedan en la ciudad se efectúa –aparte de los bomberos– el despliegue de más de 70 mil hombres y mujeres en uniforme, desde los Carabinieri hasta los GOM (un cuerpo especial de la Policía Penitenciaria), desde la Guardia de Finanza vestida de antidisturbios hasta la Guardia Forestal y agentes de la DIGOS (la policía política italiana), además de agentes de policía en burgués. A partir de este momento, la «zona roja» es cercada y custodiada por militares. Está prohibido penetrar en ella bajo graves consecuencias. Queremos remarcar que los órganos competentes no han hecho público ninguna lista oficial relativa a los muertos ni a los ciudadanos con necesidad de ser realojados, para poder jugar con estas cifras. Como por arte de magia, L'Aquila de la noche a la mañana ha pasado a ser una de las ciudades con menos índice de inmigrantes de Italia, y eso que el 90% de los bajos del centro de la ciudad estaban alquilados a inmigrantes. Pero como dice una carta de una ciudadana de L'Aquila, hay muertos de los que nadie le interesa hablar, desde el ayuntamiento hasta los propietarios

de los locales.

3. Medidas contra el pillaje. Como ha comentado una víctima del terremoto:

«Aquí hemos perdido a familiares, vecinos y amigos. El problema del pillaje a nosotros ni tan solo se nos había pasado por la cabeza. Cuando duermes al frío, en un coche, por la calle o en una tienda piensas solo en las cosas esenciales: mantas, zapatos cómodos, agua, comida, artículos para la higiene y ropa interior. Las cosas que llaman de ‘valor’ (valor ¿para qué? y ¿para quién?) interesan solo a quienes se están haciendo propaganda a cuesta de nuestras desgracias. Y no hace falta ser un genio para darse cuenta de que el coste de todos estos operativos superan ampliamente el coste de los dichos bienes, y que, dicho sea de paso, nadie les ha pedido que nos los protejan».

4. «Dispersión» de la población en albergues de las costas (el gobierno paga 50 euros al día por persona alojada: otro claro negocio de la Protección Civil), poblaciones distantes y tiendópolis.

TIENDÓPOLIS



Hemos decidido hablar de las tiendópolis (aunque en este momento las que quedan ya han sido abandonadas por las fuerzas del orden), porque han representado un claro ejemplo de control de masas y de militarización. Actualmente las personas que viven ahí, son las que se han negado a aceptar las soluciones ofrecidas por el Estado... insuficientes, absurdas y ofensivas. Estas personas han sido abandonadas en los campos sin suministros de agua y luz, y sin el servicio de vaciado de baños químicos. Además sufren continuas amenazas y provocaciones de parte del poder. Consideramos

oportuno evidenciar que en estos campos ha sido llevado a cabo, de parte del ayuntamiento, un minucioso trabajo de reselección ciudadana, aprovechando el momento para quitarse de encima los ciudadanos «incómodos»: los sin techo, madres solteras con hijos enfermos, personas psiquiatrizadas, activistas y, en general, personas en condiciones de grave exclusión social o polémicas. Para los ciudadanos residentes en los campos, había una serie de leyes «adjuntas» que había que respetar rigurosamente. Por ejemplo:

- No se podía cocinar en las tiendas.
- No se podía consumir café, chocolate ni vino.
- Había que registrar siempre la hora de salida, la hora de llegada y el lugar donde se iba.
- Había que llevar día y noche un distintivo de identificación bien visible, un carnet especial para los terremotados.
- Las visitas estaban controladas y también tenían que pasar por el checkpoint (no se podía entrar en el campo si no se daba el nombre de la familia a la que se visitaba).
- Estaba rigurosamente prohibida la distribución de panfletos y las reuniones espontáneas.
- No se tenía acceso a medios de información, ni tan sólo convencionales.
- No se podía tener televisión ni radio en las tiendas.
- No se podían hacer fotos ni grabar.
- Estaba prohibida cualquier forma de auto-organización o el acceso al campo a personas ajenas a la ciudad que quisieran ayudar de forma autónoma.
- No se podían tener animales (aparte de alguna excepción proclamada por la televisión).
- Había que hacer colas de hasta una hora para ducharse.
- La única comida a la que se podía acceder era la que subministraba la Protección Civil, como explicaba una carta-testimonio desde los campos:

«Mientras los productos locales de la agricultura y de la ganadería, inútilmente ofrecidos a la Protección Civil para el consumo en los campos, se quedan sin vender y tienen que ser destruidos. Son las grandes cadenas de distribución, y no los pequeños productores locales quienes ganan con la emergencia. En las tiendópolis es cierto que los refugiados no tienen derecho a elegir y, mientras en los establos de Abruzzo los terneros se hacen viejos y la leche tiene que ser tirada, en los campos la sopa es siempre de comida en lata o congelada, de procedencia dudosa y de autenticidad inexistente, y probable causante de las varias epidemias de disentería». Hay que añadir que las condiciones de vida eran pésimas. Algunas tiendas eran compartidas por varias familias, que muchas veces entraban en conflicto por las diferentes exigencias y ritmos de vida. Todo esto con la continua intrusión de las fuerzas del orden que controlaban que nadie se hubiera «fugado» o «colado» dentro de las tiendas o si se tenía alguna televisión, despertando a sus habitantes con las linternas incluso varias veces en una sola noche. En Abruzzo el clima alcanza altas temperaturas en verano y en invierno bajo cero, con nevadas abundantes. En esta situación de crispación de la población, y para evitar que esta se organizara transversalmente, venían escogidos por la Protección Civil jefes de campo a los que se le

recompensaba con algunos privilegios, siendo estos los únicos portavoces autorizados de zona y convirtiéndose en chivatos al servicio de la ley.

Cualquier tipo de protesta, ya sea en grupos reducidos o no, venía enseguida individuada por la policía secreta que patrullaba el campo intimidando a los ciudadanos e invitándolos a volver a sus tiendas.

PROTECCIÓN CIVIL

La Protección Civil es un pulpo de muchos tentáculos. Su padre fundador es Giuseppe Zamberletti, visionario político italiano que supo hacer de los destructivos terremotos en las regiones de Friuli y Campania del 1977 y 1980, un fructuoso negocio. De hecho, fue abierta una investigación llamada «Giù le mani dal terremoto» (fuera las manos del terremoto), donde se acusaban por malversación de fondos destinados a las zonas afectadas, a varios poderosos... y entre ellos estaba nuestro Zamberletti. Pero como suele suceder, el caso prescribió.

Esto fue solo el principio de una gran carrera, pero pararnos a describirla por entero nos ocuparía demasiado espacio que no queremos dedicarle a tan despreciable persona. Aquí puntualizaremos solamente algunos de entre los muchísimos cargos que ha ocupado hasta ahora:

- Miembro de la Comisión del ministerio del Interior
- Miembro de la representación de cámara en la asamblea consultiva del Consejo Europeo
- Miembro de la Comisión especial para el examen del diseño de ley de conversión del Decreto Ley concerniente modificación y integración en materia de reforma tributaria
- Miembro de la representación italiana a la asamblea parlamentaria del Consejo Europeo
- Miembro de la Comisión del ministerio de Defensa
- Miembro de la Comisión parlamentaria de investigación del atentado de via Fani, sobre el secuestro y asesinato del primer ministro Aldo Moro y sobre el terrorismo en Italia
- Miembro de la Comisión parlamentaria para los servicios de información y seguridad y para el secreto de Estado
- Miembro de la Comisión de trabajos públicos
- Miembro de la Comisión de finanzas y tesoro
- Componente de la Comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo en Italia y sobre las causas de la falta de identificación de los responsables de los atentados
- Componente de la delegación parlamentaria italiana de la Asamblea del Atlántico del Norte.

La Protección Civil inicialmente estaba coordinada por el ministerio del Interior, pero en 1992 pasa en manos del Consejo de los ministros. Posteriormente pasa a ser gestionada por un solo ministro a cargo

y este es el actual jefe de la Protección Civil, Guido Bertolaso.

La Protección Civil es el único órgano estatal que no debe justificar sus gastos.

Bertolaso es otro de esos personajes que están siempre en el sitio adecuado en el momento adecuado. Es hijo del militar Giorgio Bertolaso, General de la aviación y ex-Director General de la aeronáutica militar, y es nieto del cardenal Camillo Ruini, nada más y nada menos que el gestor del banco del Vaticano, entre otros mil trapicheos. Dice La Republica (medio de comunicación del poder): «La riqueza de la Iglesia es fruto de los veinte años de gestión de Camillo Ruini (presidente de la Conferencia Episcopal Italiana hasta hace unos meses) y ha crecido incluso cuando la crisis de vocaciones ha reducido el número de sacerdotes».

En octubre del 2006, Bertolaso es nombrado Comisario extraordinario de la emergencia de la basura en Nápoles, cargo que deja en julio de 2007 después de numerosas polémicas, sobretodo por querer abrir una descarga en el Valle Masseria en el municipio de Serre, en un oasis de la WWF. En 2008, es nombrado comisario del área arqueológica romana, contra la opinión de la sobreintendencia de Roma y Ostia y del Consejo superior de bienes culturales, y de cuatro mil personas entre profesores universitarios y eminencias italianas y extranjeras. Bertolaso entra otra vez en escena por la cuestión de la basura en Nápoles cuando, en febrero de 2009, es acusado por la investigación judicial llamada «Rompiballe» de participación en fraudes respecto a la remoción de desechos; cosa que no le impide seguir a la cabeza de la Protección Civil. Y, finalmente, en abril de 2009 su gran obra... el terremoto de L'Aquila.



En esta operación, como en las demás, la Protección Civil puede disponer y gestionar a su gusto de:

- Policía Municipal
- Guardia de Finanza
- Militares
- Bomberos
- Guardia Forestal
- Policía Local
- Carabinieri
- Policía Penitenciaria
- DIGOS
- Cruz Roja Italiana

- Cuerpo Nacional de Alpinos
- servicios técnicos nacionales, Enel y Telecom (compañías de luz y teléfono)
- grupos nacionales de investigación científica
- vulcanólogos y sismólogos

y de varias asociaciones de voluntarios, algunas de ellas de preocupante procedencia (ver «Assoarma»: una asociación de ex-militares y coordinadora, en algunas ciudades italianas, de las rondas neofascistas en contra de los inmigrantes y «para la seguridad»).

La Protección Civil, contrariamente a lo que muchos creen, no actúa solamente en casos de catástrofes. Gestiona todas las fases: previsión, prevención, actuación y reconstrucción. Es suficiente que una localidad proclame el estado de emergencia, para que la Protección Civil entre en acción.

Tenemos varios ejemplos de actuación que nos dan mucho que pensar. Entre otros:

- la «Misión Arcoiris» en Albania, en 1999 (la cara «humanitaria» de los bombardeos de la OTAN)
- el Jubileo del año 2000
- la cumbre OTAN-Rusia de 2002, en Pratica di Mare (Roma)
- la cumbre de la FAO de 2002

Además, Guido Bertolaso fue nombrado (por el primer ministro Berlusconi) delegado para la organización de la cumbre del G8 de L'Aquila, como organizador y coordinador de las iniciativas y de las intervenciones que se efectuaron durante el año 2009 en relación a la cumbre de los 8 países mas poderosos.

No nos parece casual la elección de L'Aquila para tal ocasión, mas bien una maniobra muy bien calculada para demostrar a los órganos competentes de otros países, como gestionar situaciones similares.